

No.013

QUITANDO EL VELO

Rev. Oscar Galdona



TABERNACULO EBENEZER

BARQUISIMETO - VENEZUELA

www.tabernaculoebenezer.org

<http://ebenezer.orgsfree.com/>

Ebenezer_34_1@yahoo.com / Apartado 164

Calle 34 entre Carreras 16 y 17 / 0251-808.59.09

El Bautismo Bíblico

"Cuando se convirtieren el velo se quitará"

Tenemos que estar fundamentados sobre la Palabra del Señor, porque cuando todo pase. Ella permanecerá, y el que esté edificado sobre ella, también permanecerá. Si usted confiesa que Jesucristo es su Señor, entonces debe obedecer su Palabra. El dijo: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?” (Lucas 6:46). Con esto señaló a los adoradores de labios y también cuando dijo: “Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón lejos está de mí” (Marcos 7:6). Es posible hablar cosas muy bonitas y honrar al Señor con palabras, pero cuando se trata de obedecer lo que El ha ordenado, ponen ciertos pretextos y excusas. Algunos aprecian más la opinión de sus correligionarios que la obediencia a la Palabra. Otros piensan en el qué dirán y en la posición que han alcanzado en la iglesia; pero un verdadero cristiano sólo le interesa obedecer lo que el Señor ha ordenado aunque esto le cueste la pérdida de todas las cosas de este mundo.

También Jesús dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” (Mateo 7:21). Hacer la voluntad de Dios, es obedecer su Palabra, porque su voluntad está en su Palabra. Algunos se excusan detrás de la obediencia de una parte de la Palabra, pero Dios demanda completa obediencia a toda su Palabra. “No con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Muchos están dispuestos a obedecer ciertas partes de la Palabra, las cuales sus denominaciones aceptan, pero no están decididos a obedecerla toda, porque hay ciertos prejuicios e intereses que no les permiten la total obediencia.

“Mas los Fariseos y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados de él” (Lucas 7:30). Estos menospreciaron el bautismo en su día y con ello desecharon el consejo de Dios contra sí mismos. Allí está un grupo de religiosos que decían servir a Dios, pero no estaban dispuestos a obedecer esta ordenanza. Sin duda que en esta edad se ha repetido la historia. Muchos hoy han desechado el consejo de Dios contra sí mismos no siendo bautizados “en el nombre del Señor Jesucristo.”

La bendición está en la obediencia a la Palabra de Dios. No hay bendición en hacer una cosa como la tradición viene practicándola por muchísimos años, sino como dice la Palabra que debe ser hecho. Dios da crédito solamente a su Palabra. Está escrito: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra, ó de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias á Dios Padre por él” Amén.

IMPRESO POR:



Calle 34 entre Carreras 16 y 17 - Barquisimeto / Estado Lara
Apartado Postal 164 . VENEZUELA. Telf.: 0251-808.59.09
Ebenezer_34_1@yahoo.com

www.tabernaculoebenezer.org
http://ebenezer.orgfree.com/

EL BAUTISMO EN EL NOMBRE

Y Pedro les dice: Arrepentios, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hechos 2:38).

Cuando el Señor Jesucristo habló de la iglesia de esta edad final, El se presentó llamando desde la puerta. El no está dentro de la iglesia porque ha sido echado fuera por los sistemas humanos.

He aquí, yo estoy á la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo. (Apocalipsis 3:20).

Esto está muy claro si tenemos presente que Cristo es la Palabra, el Verbo de Dios. Por causa de sus credos y dogmas, las iglesias han echado fuera a la Palabra de Dios. Esto es lo que el Señor había profetizado para esta edad, y es lo que ha sucedido. El se presenta a las puertas de esta edad, llamando y procurando entrar.

El testimonio de la Escritura concuerda perfectamente con los hechos presentes es decir, con lo que está sucediendo en las iglesias. Hay una verdadera confusión religiosa. Más de novecientas denominaciones llamadas cristianas son más que suficientes para mostrarnos que la Biblia ha sido despedazada. Estas divisiones han sido el resultado de la intromisión de interpretaciones humanas. A más de esto, cada denominación afirma estar en la verdad; cosa que no se puede concebir por causa de las diversas contradicciones entre los diferentes grupos. Dios no puede estar en estas interpretaciones contradictorias, porque sería un Dios de confusión. El es el intérprete de su propia Palabra, y su Palabra no tiene más que una sola interpretación; con todo, hallamos al pueblo llamado cristiano, dividido por diferentes interpretaciones aun de un solo verso de la Escritura. Mateo 28:19 es un buen ejemplo que corrobora lo dicho anteriormente.

Por tanto, id, y doctrinad á todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. (Mateo 28:19).

Alrededor de este mandamiento, hallamos serias dificultades y muchas divisiones. Empezando con la forma de bautizar ya tenemos la primera dificultad, porque unos bautizan por aspersión o rociamiento y otros por inmersión; unos bautizan mojando parte del cuerpo, mientras que otros mojan todo el cuerpo; algunos grupos rocían agua solamente en la cabeza, y otros mojan todo el cuerpo menos la cabeza. Entre los que sumergen todo el

cuerpo, algunos lo hacen hacia adelante y otros hacia atrás; algunos sumergen una vez, otros tres veces. Entre los que usan la aspersión, hay aquellos que rocían solamente una vez el agua sobre la cabeza del creyente, mientras hay quienes lo hacen por tres veces. Algunos han llegado a tomar un hisopo y lo han sacudido sobre una multitud y la han declarado bautizada. Es una tremenda confusión lo que hay en el cristianismo. Y esto que solamente hemos mencionado la manera de bautizar, porque también hay diferencias en cuanto a los candidatos para el bautismo: Unos bautizan a los niños sin conocimiento ni ejercicio de la fe, lo hacen apadrinados. Entre los que bautizan los adultos, los dividen en los que creen, los que simpatizan y los que no creen. Algunos bautizan para salvación, otros para hacerlos cristianos, y otros para hacerlos miembros de la iglesia.

Aún podemos seguir mencionando más diferencias y divisiones que existen en cuanto a este solo texto de la Palabra. No estamos diciendo esto para criticar, sino para mostrar la confusión que hoy reina entre el llamado cristianismo. Dios sabía que esta condición iba a existir en el tiempo del fin, y por esa causa prometió un profeta para esta edad, por el cual restauraría todas las cosas.

Ahora, Dios quiso decir una sola cosa cuando dio este mandamiento en Mateo 28:19. El no lo dio para traer esta confusión que hoy existe; pero son las interpretaciones humanas las que han creado la situación actual, porque con ellas tratan de hacer que Dios diga lo que El no ha dicho. ¿Puede usted imaginarse a los apóstoles teniendo diferencias entre sí en cuanto a este mandamiento del Señor? Jamás podemos pensar eso. Ellos como el fundamento de la iglesia obraron en perfecta armonía. Las Escrituras testifican que tanto Pedro como Pablo, y todos los demás apóstoles, tuvieron las mismas prácticas y la misma fe. Pues hay un solo evangelio y, por tanto, una sola interpretación. Esto fue lo que enseñaron los apóstoles.

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamó a la gracia de Cristo, a otro evangelio: No que hay otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas aun si nosotros ó un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora decimos otra vez: Si alguno os anunciare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema (Gálatas 1:6-9).

Estas palabras tienen que ser tomadas muy en cuenta porque son inspiradas por el Espíritu Santo. El Evangelio es UNO. Entonces las muchas interpretaciones que existen hoy, son un evangelio pervertido. ¿Pero cómo podemos

Si usted no ha sido bautizado en el nombre del Señor Jesucristo, como lo hicieron los apóstoles, entonces debe proceder a hacerlo; porque esa es la manera que agrada al Señor, el mismo que usted confiesa haber recibido como su Salvador. Si usted no tiene la seguridad de la salvación entonces debe arrepentirse y recibir a Jesucristo como su Salvador; pero si se ha arrepentido, debe proceder a bautizarse en el nombre del Señor Jesucristo. Si usted no se avergüenza de tomar su Nombre para salvación, *“porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos,”* entonces tampoco debe avergonzarse de invocarlo en el bautismo, porque ese es el mandamiento: *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo...”* Para los que se avergüenzan del Señor, está escrito: *“Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles”* (Marcos 8:38).

“Yo honraré a los que me honran, y los que me tuvieron en poco, serán viles”. Honramos al Señor, cuando honramos su Palabra, pero es vileza tener en poco la Palabra de Dios. Este es nuestro consejo para los que han creído la verdad del bautismo en el nombre del Señor Jesucristo, que procedan a bautizarse como está establecido en la Palabra de Dios

Pablo bautizó un grupo de creyentes en Efeso que eran bautizados en el bautismo de Juan, pero que todavía no habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesucristo (Hechos 19:1-7).

¿Qué hubiera hecho usted en aquella ocasión si hubiera estado entre aquellos discípulos? ¿No se hubiera bautizado usted de nuevo? ¿Hubiera usted resistido al apóstol Pablo? Lo que usted hará hoy, sería lo mismo que hubiera hecho ayer

En este caso del capítulo 19 del libro de Los Hechos, Pablo relacionó el recibimiento del Espíritu Santo con el bautismo en agua en el nombre de Jesucristo. También Pedro en Pentecostés hizo lo mismo. *“Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”* (Hechos 2:38).

Estos discípulos de Juan se volvieron a bautizar; pero en esta oportunidad lo hicieron correctamente, en el nombre del Señor Jesucristo. Ellos no discutieron con Pablo, antes se dieron cuenta que él les habló la verdad y en seguida obedecieron. Un verdadero discípulo no discute con la Palabra de Dios, antes acepta que ella nos es dada para crearla y obedecerla. *“El que me ama, mi palabra guardará”.* Un verdadero discípulo obedecerá inmediatamente a su Señor. Esto fue lo que hicieron estos discípulos en Efeso. Aunque ellos habían sido bautizados, no vacilaron en volverse a bautizar invocando el nombre del Señor. Y esto es lo que usted debe hacer si todavía no ha sido invocado sobre usted el Nombre de aquel que le salvó.

OBEDIENCIA AL BAUTISMO

Y todo lo que hacéis, sea de palabra, ó de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias á Dios Padre por él.
(Colosenses 3:17).

En cuanto al bautismo, muchas personas han llegado al convencimiento de la verdad, han entendido y hasta confesado que el bautismo como lo practicaron los apóstoles, en el nombre del Señor Jesucristo, es correcto, pero no han proseguido hasta la obediencia, porque se consideran ya bautizados, aunque no lo estén en la forma apostólica; pero la Escritura dice: **UN BAUTISMO**. Si es un bautismo, entonces todo lo que la ordenanza significa tiene una sola interpretación. Si el Señor ha ordenado que seamos bautizados, tiene que ser en el único bautismo bíblico. Entonces no debe haber diferencias en cuanto a esta ordenanza. La variedad de formas que hoy existen, es una perversión del bautismo original y apostólico. Dios no puede acreditar obediencia al bautismo si éste no ha sido efectuado correctamente. Es como la salvación; no podemos ser salvos de cualquier manera, sino de la única forma que Dios ha establecido para que la obtengamos.

No podemos jugar con la Palabra de Dios. Ella es para creerla y obedecerla. El ha dicho: Mi Palabra no pasará. Entonces no hay manera de evadirla o ignorarla sin cosechar funestas consecuencias. Si usted la cree, la obedecerá; pero si la desobedece, es porque no la ha creído. No importa cuanto alarde de religiosidad se pueda hacer, lo que tiene valor es la obediencia llana y sencilla de la Palabra. El Maestro dijo: *“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama.... El que me ama, mi palabra guardará... El que no me ama, no guarda mis palabras”* (Juan 14). Estas escrituras son duras, pero también significativas y profundas. El Señor está mostrando claramente que todo aquel que le ama de verdad, no pone pretextos para obedecer su Palabra, antes la obedecerá aunque le cueste la pérdida de todo. Esto es lo que la Escritura enseña: *“El que me ama, mi palabra guardará... El que no me ama, no guarda mis palabras.”*

También está escrito: *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo”* La aplicación que se haga en cuanto a creer correctamente para ser salvo, también tiene que ser hecha en cuanto a bautizarse correctamente para ser obediente a la Palabra del Señor. No hay cosas de poca importancia en los mandamientos del Señor. *“Toda palabra de Dios es limpia; es escudo á los que en él esperan. No añadas á sus palabras, porque no te reprenda, y seas hallado mentiroso”* (Proverbios 30:5-6). No podemos agregarle, ni tampoco quitarle. Cuando alguien no obedece a la Palabra por considerar innecesaria alguna parte de ella, eso es quitarle a la Palabra.

hacer que la gente vea esto, cuando cada grupo considera su interpretación como la única verdadera, y cada persona por ser sincera con su denominación cree estar en la verdad, aunque esté en completa oposición a los demás? ¿Se da cuenta usted de la gran confusión que hoy reina en el mundo? Tanta gente creyendo un evangelio pervertido, manteniéndose en grupos con interpretaciones diametralmente opuestas unos de otros, y a la vez confesando que están en el verdadero Evangelio. Esta situación hacía necesario la presencia de un profeta para aclarar todos los misterios, no para dar una nueva interpretación, sino para restaurar la Palabra original. El bautismo es una de las tantas doctrinas que Dios restauró por el profeta.

*Solicitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.
Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados á una misma esperanza de vuestra vocación:
Un Señor, una fe, un bautismo.
Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.* (Efesios 4:3-6).

No hay muchos bautismos, sino UNO. En esta expresión. la Escritura incluye la forma, el simbolismo, la aplicación, y todo lo relacionado con esta ordenanza. Las muchas formas y aplicaciones contradictorias entre los diferentes grupos llamados cristianos, son una perversión de la verdad.

Hemos mencionado las tantas divisiones que existen en cuanto a la forma y aplicación del bautismo, pero también hay diferencias en cuanto a la invocación durante el acto del bautismo. Algunos lo hacen en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, de acuerdo con Mateo 28:19, mientras que otros lo hacen en el nombre del Señor Jesucristo, de acuerdo con Hechos 2:38. Pero tenemos que tener presente que no hay contradicción en las Escrituras; sino que algunos toman el mandamiento de Mateo 28:19 como una forma para efectuar el bautismo; pero el Señor no ordenó que usaran esto como una fórmula, sino que dijo: *“... id, y doctrinad á todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”* El Señor dijo, en el nombre (singular), El no dijo, en los títulos, sino en el nombre. Padre no es nombre, como tampoco lo es Hijo ni Espíritu Santo. El Padre y el Hijo tienen su nombre.

Tenemos una sencilla ilustración en la vida natural: Un hombre es hijo, y puede ser padre, pero a la vez tiene su nombre por el cual es conocido. Por lo tanto, cuando el Señor dijo: Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, El no ordenó esto como una fórmula; por esta razón cada vez que los apóstoles bautizaron, lo hicieron invocando el Nombre sobre los creyentes; por tanto, nos toca hallar cuál es ese Nombre que ha de ser invocado durante el bautismo de cada cristiano.

Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hechos 2:38).

Y en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hechos 4:12).

Este asunto está muy claro en la Escritura: Hay un solo Nombre en el cual podemos hallar salvación; y es JESUCRISTO. Este Nombre está por encima de todo otro nombre en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra.

Por lo cual Dios también le ensalzó a lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre;

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra;

Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, a la gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:9-11).

JESUCRISTO, Nombre que es sobre todo nombre, es el mismo nombre del Padre, porque Jesús dijo: “Yo he venido en nombre de mi Padre...” (Juan 5:43). Este nombre fue traído desde el cielo. “... y llamarás su nombre JESUS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” Este JESUS es el CRISTO, y en Él habita la plenitud de la divinidad corporalmente, porque Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí (2 Corintios 5:19). Por esta razón Él dijo: Yo he venido en nombre de mi Padre. Jesús era Emmanuel, Dios con nosotros.

Ahora, no hay más que un Dios; por tanto, ese Dios que estaba en Cristo no es otro que el único Dios de la gloria; y el nombre que se dio al manifestarse entre los hombres, fue JESUCRISTO. De modo que el JEHOVA del Antiguo Testamento, es el mismo JESUS del Nuevo Testamento.

Entonces cuando Él dijo: Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, se refirió al nombre de JESUCRISTO, que es el nombre del Padre y también del Espíritu Santo; porque Jesús dijo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho.” (Juan 14:26). Así que Jesús vino en nombre del Padre, y el Espíritu Santo vino en nombre de Jesús; por consiguiente, no hay más que UN SOLO NOMBRE para estas tres manifestaciones de Dios. Y a más de esto, la Escritura dice que estos tres son UNO.

Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno (1 Juan 5:7)

Lutero predicó: El justo por la fe vivirá, porque Dios le dio luz para que quitara el velo de esta verdad bíblica de la justificación por fe, la cual había sido sustituida por la justificación por las obras. Hasta una verdad tan fundamental y tan clara en las Escrituras había sido empañada por los intereses egoístas de los hombres.

El mensaje de Wesley fue la santificación; un mensaje para separar a los creyentes del mundo y sus costumbres. Este fue un paso más que Dios estaba dando en la obra de restauración.

Luego, como ya sabemos, muchos recibieron el bautismo del Espíritu Santo, y los dones fueron restaurados; pero con todo eso, la iglesia no ha podido sacudirse totalmente de todas las cosas que fueron introducidas en el Concilio de Nicea y en los Concilios sucesivos. No obstante, Dios tendrá un pueblo preparado para el rapto, un pueblo separado de todo lo que sea contrario a las Escrituras. Para ello, Él prometió un profeta.

He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible. (Malaquías 4:5).

Y respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas. (Mateo 17:11).

El Bautismo en agua por inmersión en el nombre del Señor Jesucristo, es una de las verdades que Dios ha restaurado por el profeta de esta edad. No es una cosa fuera de las Escrituras, sino una verdad que está claramente expuesta en ellas, pero que los religiosos la han apartado por causa de sus interpretaciones particulares.

Era necesario la presencia de un profeta de Dios para traer la Palabra con la misma pureza con que la predicaron los apóstoles. Un reformador no era suficiente, porque la obra del tal es limitada, pero Dios había prometido una restauración completa antes de la venida de Jesucristo; y esto sólo podía ser hecho por un profeta.

¿Qué es esta restauración? Tornar el pueblo a la fe y prácticas de los apóstoles. Es llevar el pueblo de Dios a la pureza de la Palabra, y a la vez separarlo de toda añadidura que los hombres han hecho a la Palabra. Un profeta separa al pueblo de las tradiciones y lo lleva a la Palabra pura.

En cuanto a la restauración de la verdad del bautismo, tema de este folleto, significa volver a la práctica de Pedro, Pablo y los demás apóstoles, los cuales bautizaron por inmersión en el nombre del Señor Jesucristo; pero hoy ya están muy arraigados en sus costumbres tradicionales que más bien dicen que los apóstoles se equivocaron. Es difícil que el mundo religioso pueda volver a la pureza de la Palabra, porque hay una mezcla tan grande que se ha producido un cristianismo híbrido; pero habrá un pueblo que será convertido a la fe de los apóstoles y estará aparejado para el rapto. Amén.

Porque no hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan: (Romanos 10:12).

*Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos.
No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. (Gálatas 3:27-28).*

Pablo como el maestro y apóstol de los gentiles, también confirma esta verdad cuando ordenó bautizar a los creyentes de Efeso en el nombre del Señor Jesús (Hechos 19:5); y el Espíritu Santo confirmó esta obra derramándose en seguida sobre los creyentes (Hechos 19:6).

Así fue la práctica de la Iglesia Primitiva, y así siguió por varios siglos; pero en el Concilio de Nicea, el año 325, la iglesia recibió un golpe mortal, porque allí se introdujeron al cristianismo muchas doctrinas falsas.

Pablo, como profeta de la primera edad de la iglesia, había dicho:

*Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado;
Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí (Hechos 20:29-30).*

Después de la muerte de Pablo y de los demás apóstoles, gentes introducidas en el evangelio comenzaron a hacer cambios y modificaciones que poco a poco fueron alejando al pueblo de la verdad original. Estas son las cosas perversas que serían introducidas después de la partida del apóstol Pablo.

En vez de seguir bautizando como lo hicieron los apóstoles y los primeros discípulos, invocando el nombre del Señor Jesucristo, en el Concilio de Nicea optaron por tomar como fórmula las palabras en la comisión del Maestro; y apartaron de esa manera la interpretación que el Espíritu Santo había dado a los apóstoles.

*Empero el Espíritu dice manifestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y á doctrinas de demonios;
Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia. (1 Timoteo 4:1-2)*

Todo lo que sea contrario a las Escrituras es un error y una mentira; y Satanás es el único interesado en pervertir la verdad de Dios. Así que muchos errores fueron introducidos en el Cristianismo; y hasta el día de hoy las iglesias no han podido sacudirse de ellos.

Todos los apóstoles bautizaron invocando sobre el creyente el nombre del Señor -JESUCRISTO-, porque así lo entendieron en el mandamiento que recibieron del Señor, y además fueron instruidos de esa manera por el Espíritu Santo, de acuerdo con la promesa: “...él os enseñará todas las cosas y os recordará todas las cosas que os he dicho.” (Juan 14:26).

Esta verdad tan sencilla, fue pervertida por las interpretaciones humanas; siendo reemplazada por el bautismo en títulos en lugar del Nombre; pero Dios prometió restaurar toda la verdad antes del fin; y por esa razón envió un profeta que sacara a la luz todas las cosas.

Ahora entendemos que el mandamiento de bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, significa, como lo practicaron los apóstoles, invocar sobre el creyente el nombre que tomó el Padre, que es el mismo del Hijo, y del Espíritu Santo, el cual es el Señor Jesucristo, Dios hecho carne.

Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne; ha sido justificado con el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado á los Gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en gloria. (1 Timoteo 3:16).

Jesucristo es el gran Dios y Salvador nuestro (Tito 2:13). El es el verdadero Dios y la vida eterna (1 Juan 5:20). Dios se vistió de carne para poder efectuar la obra de la redención; por lo tanto, bautizarnos en su Nombre es un privilegio y una honra; porque es en su Nombre que somos salvos. “Porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos.”

Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalén (Lucas 24:47).

Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa (Hechos 16:31).

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. (Romanos 10:13)

Si somos salvos invocando su Nombre, entonces ¿cómo vamos a rehusar su Nombre en el bautismo?

Claro está que si no podemos ser salvos sino por su Nombre, entonces el bautismo tampoco será valedero si no es en su Nombre; porque lógicamente, somos bautizados en el mismo Nombre de quien nos salvó. Ananías le dijo a Pablo, después de su conversión, “ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.” (Hechos 22:16).

La Escritura no es de interpretación privada, ella misma se interpreta, porque Dios mismo es el intérprete de su propia Palabra; y cuando leemos en la Escritura cómo se realizaron los bautismos después del mandamiento del Señor, hallamos que todos los apóstoles, en todos los casos, bautizaron invocando el nombre del Señor Jesucristo sobre los creyentes. Ud. puede constatar eso en el libro de los “Hechos de los Apóstoles.” Ellos que estuvieron más cerca del mandamiento, esa fue la manera en que el Espíritu Santo se los enseñó. Y si somos salvos invocando su Nombre, también es escritural que seamos bautizado en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

TESTIMONIO APOSTÓLICO AL BAUTISMO

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. (Efesios 2:20).

Sabemos que la Escritura no puede contradecirse, antes guarda perfecta unidad, porque “... los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). Hay un solo autor: El Espíritu Santo. Los hombres fueron simplemente los instrumentos. Ellos pudieron ser hombres ignorantes y sin letras, pero cuando fueron inspirados por el Espíritu Santo para hablar o escribir, entonces no podían errar, porque Dios no puede errar ni contradecirse. Esta es la base de la unidad de las Sagradas Escrituras.

La Biblia fue escrita por diferentes hombres tomados de distintas capas sociales y con muy diversos grados de instrucción, los cuales vivieron durante períodos de tiempo distantes unos de otros; sin embargo, las Escrituras guardan perfecta armonía; no hay contradicción en Ella; antes unos autores corroboran a los otros. Esto prueba que había una sola mente dirigiéndolo todo: El Espíritu Santo.

Pedro, junto con los demás apóstoles y discípulos, estuvo presente el día de la ascensión del Señor. Allí El dio, por el Espíritu Santo, sus últimas instrucciones y mandamientos. (Hechos 1:2). Entre ellos el de bautizar en agua a los creyentes, y en cuanto al bautismo del Espíritu Santo, les ordenó que esperaran hasta recibirlo:

Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mí. Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de esto. (Hechos 1:4-5)

EL BAUTISMO Y LA TRADICIÓN

Este pueblo de labios me honra, más su corazón lejos está de mí. Y en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, tenéis la tradición de los hombres... Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. (Marcos 7:6-9).

xJesús censuró a los religiosos de su edad, porque habiendo dejado la Palabra de Dios, tenían en su lugar tradiciones y mandamientos de hombres. Los religiosos de hoy están en la misma condición de aquellos: Cargados de tradiciones, dogmas e interpretaciones humanas. Por esa razón Dios prometió un profeta para restaurarnos a la Palabra original, al fundamento de los apóstoles.

Una de las doctrinas que Dios ha restaurado a través del profeta de esta edad es el Bautismo en el nombre del Señor Jesucristo.

Esto está completamente claro en el libro de Los Hechos de los Apóstoles y en otras escrituras; sin embargo, algunos argumentan que Pedro el día de Pentecostés ordenó bautizar en el nombre del Señor Jesucristo porque aquellos convertidos eran judíos y necesitaban recibir a Jesucristo como su Mesías. Pero este es un argumento sin ninguna base, porque otros que no fueron judíos también fueron bautizados en el nombre del Señor Jesucristo.

Felipe predicó a los samaritanos el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, y bautizó hombres y mujeres, (Hechos 8.12). ¿Y cómo les bautizó? La Biblia dice que les bautizó en el nombre de Jesús (Hechos 8.16). Estos eran samaritanos, quienes procedían de una mezcla de judíos y gentiles.

Cuando Cornelio y su familia, los cuales eran gentiles, creyeron al Señor, Pedro también les mandó a bautizar en el nombre del Señor Jesús. (Hechos 10.48). Así que Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo a los judíos en el día de Pentecostés: “Arrepentios, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2.38). Y ahora, guiado por el mismo Espíritu Santo, en la casa de Cornelio, ordena bautizar a estos gentiles en el nombre del Señor Jesús.

Entonces hallamos que los apóstoles bautizaron tanto a judíos como a samaritanos y gentiles en el nombre del Señor Jesucristo. Así que el Evangelio es UNO, con los mismos mandamientos para los judíos como para gentiles, porque en Cristo no hay diferencia.

Pues ni yo lo recibí ni lo aprendí de hombre, sino por revelación de Jesucristo. (Gálatas 1:11-12).

Por tanto, el evangelio que Pablo enseñó y practicó no lo recibió de hombre alguno, antes como él mismo declara: “*Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado*” (1 Corintios 11:23). El lo recibió por revelación de Jesucristo. Por esa razón pudo decir:

Mas aun si nosotros ó un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema.

Como antes hemos dicho, también ahora decimos otra vez: Si alguno os anunciare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema. (Gálatas 1:8-9)

Había perfecta armonía entre Pablo y los demás apóstoles, porque era el mismo Evangelio y el mismo Espíritu; pero hoy encontramos un evangelio pervertido con creencias y prácticas diferentes a las que tuvieron los apóstoles; y más bien dicen que los apóstoles se equivocaron. “*Si alguno os anunciare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema.*”

Este Pablo, quien recibió su evangelio por revelación de Jesucristo, se encontró con un grupo de hermanos en Efeso, los cuales eran bautizados en el bautismo de Juan, pero conocían muy poco en cuanto a Jesús, el Cristo. Pablo les dijo: “*Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es á saber, en Jesús el Cristo. Oído que hubieron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús*” (Hechos 19:4-5). Cuando estos creyentes aceptaron a Jesús como el Cristo, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús.

Entonces había perfecta armonía entre los apóstoles que oyeron al Señor, y Pablo que recibió el evangelio por revelación varios años después de la ascensión del Señor. Porque el Espíritu que estuvo en Pedro, el día de Pentecostés, ordenando al pueblo que fueran bautizados en el nombre del Señor Jesucristo, fue el mismo Espíritu que estuvo con Pablo cuando ordenó a los creyentes de Efeso que se bautizaran en el nombre del Señor Jesús.

No podemos hallar en toda la Escritura un bautismo que no haya sido hecho en el nombre del Señor Jesucristo o del Señor Jesús. Es decir, siempre se invocó el NOMBRE sobre el creyente que recibía el bautismo.

Dios ha restaurado esta verdad por el profeta que ha enviado en este tiempo. El que tiene oído oiga lo que el Espíritu dice por el séptimo ángel de esta edad de la iglesia: El bautismo bíblico es por inmersión en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos;

Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados;

Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen. (Hechos 2:1-4).

Los incrédulos se burlaron de los apóstoles, entonces Pedro, bajo la inspiración del Espíritu Santo, dio un mensaje que puso todas las cosas en su lugar. El les dijo que no estaban borrachos como ellos se suponían, sino que todo aquello era el cumplimiento de una profecía que Dios había hablado muchos años antes por el profeta Joel.

Tal fue la unción del Espíritu Santo en el mensaje de Pedro, que la multitud compungida de corazón dijo: “*Varones hermanos, ¿qué haremos? Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo*” (Hechos 2:38).

Aquí está la aparente contradicción en la Escritura en cuanto al bautismo; porque el Señor, dándoles mandamientos por el Espíritu Santo, les dijo: *Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*; y ahora Pedro, lleno del mismo Espíritu Santo, ordena al pueblo a bautizarse en el nombre del Señor Jesucristo.

No hay contradicción en las Escrituras, ni tampoco fue un error de Pedro, como algunos suponen, porque el mismo Espíritu que dio el mandamiento en Jesús, fue quien habló por boca de Pedro. Jesús les había prometido que el Espíritu Santo vendría sobre ellos y les enseñaría todas las cosas (Juan 14:26); y esta era la promesa que estaba cumpliéndose cuando Pedro habló estas palabras.

Siendo que los apóstoles recibieron este mandamiento por el Espíritu Santo (Hechos 1:2), entonces su obediencia y cumplimiento, también tenían que venir por el Espíritu Santo; porque de esa manera ellos se convertirían en el fundamento sobre el cual se nos ordena edificar.

Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. (Efesios 2:20).

Ellos tuvieron que haber experimentado un cumplimiento perfecto de la Palabra de Dios para poder ser nuestro fundamento; de otro modo, el cristianismo hubiera comenzado con un fundamento erróneo.

El cumplimiento de este mandamiento, como lo enseñaron y ejecutaron los apóstoles, es fundamento estable, porque ellos fueron guiados por el Espíritu Santo; por consiguiente, aunque parezcan diferentes las instrucciones de Mateo 28:19 con las de Hechos 2:38, sin embargo guardan perfecta armonía; porque el Señor, dando el mandamiento por el Espíritu Santo, dijo: "...bautizándolos en el nombre. . ." Y Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: "... bautícese cada uno de vosotros en el nombre. . ." Aquí está el énfasis de la comisión: "EN EL NOMBRE." *Porque no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos, sino el nombre de JESUCRISTO que es sobre todo nombre.*

Tan inspirado fue Mateo cuando escribió las palabras de Jesús, como lo fue Lucas cuando escribió las de Pedro. Allí hay perfecta armonía porque era el mismo Espíritu. Pedro, sencillamente, sustituyó los títulos de la Divinidad -PADRE, HIJO y ESPÍRITU SANTO- por el Nombre -JESUCRISTO. Esto tampoco fue una sustitución arbitraria, sino que una expresión significa la otra; porque el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo es JESUCRISTO.

Si estas porciones de la Escritura no quieren decir lo mismo, tendríamos que admitir que hay contradicción en la Biblia, pero sabiendo que esto es imposible, tenemos que aceptar que hay perfecta armonía en ambas expresiones. El mismo Espíritu que habló en Jesús antes de su ascensión, es el mismo que habló en Pedro el día de Pentecostés.

Según el testimonio del libro de Los Hechos, todos los apóstoles bautizaron de la misma manera como lo ordenó Pedro el día de Pentecostés; y no hay registro bíblico, ni siquiera de un caso, donde alguien haya usado la fórmula de Padre, Hijo y Espíritu Santo; en cambio, son numerosos los testimonios bíblicos donde los apóstoles bautizaron invocando el Nombre del Señor.

Pedro, el día de Pentecostés, ordenó a los judíos que se bautizaran en el nombre del Señor Jesucristo (Hechos 2:38).

Felipe, uno de los siete diáconos, lleno del Espíritu Santo y de sabiduría, *descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo*" (Hechos 8:5). *Y cuando los samaritanos "creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres."* (Hechos 8:12). *"Y los apóstoles que estaban en Jerusalén, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan: Los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo; (porque aun no había descendido sobre ninguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesús)* (Hechos 8:14-16).

Si Ud. ha creído en el Señor Jesucristo, debe bautizarse en su Nombre. Si a usted le hubiera bautizado alguno de los apóstoles, sería un gran privilegio, pero ¿cómo cree usted que ellos lo hubieran hecho? Indudable-

mente como lo hicieron con cada creyente: En el nombre del Señor Jesucristo. ¿Hubiera usted rechazado que los apóstoles le bautizaran en el nombre del Señor Jesucristo? Ahora, recuerde que el Espíritu de Dios no puede cambiar. Como El lo hizo ayer, lo hará siempre.

Otro caso muy claro en cuanto a esto, fue aquel que sucedió con Cornelio. El mandó a buscar a Pedro porque un ángel de Dios se lo había ordenado. Según las palabras del ángel, Pedro le diría a Cornelio lo que le convenía hacer (Hechos 10:16). Este ángel sabía que Pedro no enseñaría a Cornelio ninguna cosa contraria a la Palabra de Dios, antes le mostraría lo que le era conveniente.

Pedro les predicó a Jesucristo, y el perdón de pecados en su Nombre (Hechos 10:38 y 43). *"Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón. Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y les mandó bautizar en el nombre del Señor Jesús."* (Hechos 10:44-48). El Espíritu Santo vindicó el mensaje de Pedro derramándose sobre aquellos gentiles; y el apóstol les enseñó lo que les convenía hacer, y les mandó a bautizarse en el nombre del Señor Jesús.

Este caso muestra la perfecta armonía que existe en las Escrituras y en el Espíritu de Dios, porque Cornelio y su familia creyeron en el nombre de Jesucristo, y también fueron bautizados en ese Nombre. El mismo Espíritu que le ordenó a Pedro que fuera con estos gentiles, también le inspiró para el mensaje y las instrucciones que debía darles. Pedro les predicó a Jesucristo y mandó a bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Esto nos corrobora una vez más que el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo es el nombre del Señor Jesucristo.

El caso de Pablo es más elocuente todavía, porque él no estuvo presente cuando los apóstoles recibieron la comisión del Señor y, sin embargo, cuando él bautizó lo hizo igual a los otros apóstoles: En el nombre del Señor Jesucristo.

Pablo se encontró con Jesús cuando iba hacia Damasco en persecución de los creyentes. Ya todos conocemos la historia cómo quedó ciego y cómo Ananías oró para que recobrara la vista. Después de este hecho, Pablo no fue a Jerusalén buscando a los que eran apóstoles antes que él, sino que se fue a la Arabia; por eso dijo:

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio que ha sido anunciado por mí, no es según hombre;